

XIII EDICIÓN CONCURSOS CULTURALES UNIVERSITARIOS UCLM

Concurso Relato



Detenerse

Destinar demasiado tiempo a *algo* no representa una pérdida sino una invención.

Detenerse más de la cuenta en una tienda de ropa, en la información sintética de una etiqueta, en la sensación que produce una tela al tacto o en su color, en el precio de un producto y en la conversión instantánea a otro valor, en las variedades de un producto, en la cantidad ininterrumpida de productos y de alternativas, en la angustia que produce ejercer una pequeña libertad, supone la invención de un tiempo y de una pérdida.

Detenerse en la aparición fría del sol en el invierno es inventar una impresión. Detenerse voluntariamente en el frío del viento es inventar un tiempo glacial, enfático, intrínseco, punzante.

También es una invención detenerse en una palabra, en la primera letra, en la segunda, en la tercera letra, en la cuarta, en la quinta letra, en la sexta, en la duración de la pausa, en el espacio entre la pausa y la inspiración previa a pronunciar la próxima letra.

Es una invención detenerse en la cadena de sonidos de una palabra, en la vibración en la garganta, en la vibración de la lengua, en la leve presión de los dientes sobre los labios para producir la sonoridad de una efe al pronunciar una uve.

Es una invención detenerse en la huella de un líquido que se ha escurrido entre los adoquines de la calle, en el sonido fabricado y recurrente del motor de un auto en marcha, en la pintura carcomida de la senda peatonal, en el tiempo de espera hasta la luz verde que habilita a cruzar.

Es una invención detenerse en el brillo del sol en el agua del río, en un ramo de flores envejeciendo atado a un poste y a un alambre, debajo de un cartel de publicidad. Es una invención detenerse en el color mortecino de las calles de un barrio, de las casas inclinadas siguiendo la forma de las cuestas, en la paleta de colores involuntaria de un

conjunto de casas, en cada letra del nombre de un barrio. Permanecer en el silencio de un barrio, de una calle, de una casa, es una invención.

Detenerse en un olor, en la repetición de un olor, en la reaparición de un olor, en la reiteración de un olor, en la expansión de un olor, en la permanencia de un olor y en su salida fugaz.

Inventar un tiempo es detenerse en la temperatura exterior de un recipiente percibida al contacto con las palmas de las manos, es detenerse pesadamente en el peso de la incerteza o en la evidencia del color vacilante del cielo.

Detenerse en un texto, en una cita, en un sostén intelectual es la invención de un refugio. Detenerse en el universo de una pila de libros, en el estado de los libros, de las páginas, de las tapas, de los lomos y las esquinas es la invención de una fantasía; detenerse en el orden de una habitación, en los objetos de una habitación, en las llaves en la cerradura, es inventar una idea. Detenerse inequívocamente en una idea, detenerse en la forma que le dan los objetos a la luz, al suspenderla, enmarcarla o permitirle el paso, es la invención de un tiempo.

Detenerse en el grosor de un pelo, en el nudo, en el enredo inalterable de un cúmulo, es inventar una demora. Detenerse en los ojos alerta del gato que descansa sobre las tejas es inventar una postergación. Detenerse en la temperatura del torso, de las manos, de la cara, del vapor, del vidrio, del agua, del exterior, es inventar una distracción.

Detenerse en los reflejos que se configuran en cada superficie espejada, en el reflejo de una llama en un vidrio, en el olor de un té antes de ser humedecido, en la duración de un conjunto de flores, en el espesor de un pétalo, en la tonalidad de la luz, en el gris débil de una superficie o de una sombra transitoria, es inventar una dilación.

Es una invención detenerse en la fatiga, en la siesta, en el peso de las cosas, de un papel, de un lápiz, de una manta, de una sábana, del cuerpo.

████████████████████

██